



IX EBAM

Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos
“Revalorizando el Patrimonio en la era Digital”
del 9 al 13 de octubre de 2017

IX EBAM 2017

Entre el *deber ser* y el *querer ser*: Los retos de la institucionalización del Museo Numismático Nacional

Salvador García Lima; Daniela Vázquez Corral; Dinorah Velasco Robledo; Gabriela Silva Antonio*

Casa de Moneda de México-Museo Numismático Nacional, Ciudad de México, México

Resumen

Describiremos el proceso por el cual el Museo Numismático Nacional llegó a concebirse como parte de la operación de Casa de Moneda de México; además de explicar la conformación y avatares que implicó la conversión de fábrica a patrimonio cultural, dejando de ser una fortaleza de “puerta cerrada” a un espacio de vinculación entre los generadores de contenidos, los discursos y los servicios con los diversos públicos, cuya participación activa ha sido fundamental en la vida y sentido en dicho lugar; por último, explicaremos las funciones de gestión museística que se llevan a cabo en él a partir de sus acervos numismático, documental, arquitectónico, industrial y bibliohemerográfico para contraponerlas con la visión de una entidad que no ha dejado de ser fábrica y que ha dado pasos en el camino de aceptar el compromiso de conservar y divulgar su patrimonio.

Palabras Clave: Casa de Moneda de México (CMM), ceca, Museo Numismático Nacional (MNN), Museo-fábrica, numismática, biblioteca, archivo, difusión, divulgación, públicos, institucionalización, gestión museística, acervos, proyecto cultural, patrimonio.

1. Texto Principal

El gobierno porfirista planteó un proyecto nacional donde la educación, la política, la economía y la cuestión cultural debían insertarse en el camino del orden y el progreso siguiendo los preceptos del positivismo, creyendo que un modelo exterior podría ser más efectivo para alcanzar dichos fines y cuyas reacciones o implicaciones en diversos ámbitos se observarían durante los primeros años del siglo XX.

En este contexto, cuando el presidente Porfirio Díaz retomó el monopolio de la acuñación se evidenció una visión de Estado sobre las instituciones, entre ellas la Casa de Moneda de México (CMM) como única entidad

* Salvador García Lima: sgarcia@cmm.gob.mx; Daniela Vázquez Corral: dcorral@cmm.gob.mx; Dinorah Velasco Robledo: dvelasco@cmm.gob.mx; Gabriela Silva Antonio: gantonio@cmm.gob.mx



autorizada para elaborar el metálico circulante del país, misión que sigue cumpliendo, después de 482 años. En este proyecto gubernamental sobre la moneda, llama la atención que en el decreto de 1895 exista el artículo 6° que señala que queda a cargo de

[...] Casa de Moneda de México la formación de un Museo Numismático, la conservación de matrices, que no estuvieran en uso, y en general, la de todos aquellos objetos que por interés histórico y mérito artístico, o por temor de falsificación, deban conservarse y ser objeto de especial cuidado. (Pradeau, 1957).

Los objetivos de esta ponencia serán: primero, describir el proceso por el cual el Museo llegó a concebirse como parte de la operación de Casa de Moneda de México. El segundo, explicar la conformación y los avatares implicados en la conversión de fábrica a patrimonio cultural, dejando de ser una fortaleza de “puerta cerrada” a un espacio de vinculación entre los generadores de contenidos, los discursos y los servicios con los diversos públicos, cuya participación activa ha sido fundamental en la vida y sentido de dicho Museo.

Y por último, evidenciar y difundir las funciones de gestión que se llevan a cabo en el Museo a partir de sus acervos numismático, documental, arquitectónico, industrial y bibliohemerográfico para contraponerlas con la visión de una entidad cuyos principales objetivos son industriales y comerciales pero que ha dado pasos importantes en el camino de aceptar el compromiso de conservar y divulgar su patrimonio.

Configuración del Museo Numismático Nacional

La idea del Museo quedó plasmada en una disposición de 1895. Habría que detenernos y reflexionar un poco sobre el hecho de que por entonces “museo” se pensaba como una serie de gabinetes donde se resguardaban piezas y se exhibían con el simple propósito de mostrarlas. Sin embargo, el día de hoy podemos aplicar conceptos concretos que expliquen las cargas simbólicas y de valores que tienen los objetos que se puedan exhibir y que constituyen debates e ideas dentro de la gestión museística del siglo XXI.

Luego del decreto de 1895 existieron intentos por conformar el Museo a través de la adquisición de monedas antiguas mexicanas que no se encontraban en el país, tal fue el caso de la colección Ulex comprada en mayo de 1908

[...] que formaban parte del finado señor Jorge F. Ulex de Hamburgo. También se adquirió una colección de nuevas piezas de oro de los Estados Unidos del Norte, que últimamente han tenido modificaciones en los cuños. Estas colecciones, especialmente la primera, que cuenta con 1711 piezas entre monedas y medallas han aumentado notablemente las que existen en esta dirección destinadas a un museo numismático. (Mendizábal, 1910).

Si bien existen documentos que indican que después de esta primera compra hubo más adquisiciones para incrementar el acervo, sería hasta 1950, a través de la correspondencia entre el director de Casa de Moneda de México de ese entonces, Ing. Carlos T. Martínez y el Dr. Alberto Francisco Pradeau numismático mexicano reconocido a nivel internacional, que se observa una intención clara por establecer el Museo con una idea distinta a la de 1895. Para estos dos personajes, la creación de un conocimiento histórico a través de su acervo numismático debía ser un objetivo importante para la ceca mexicana, aunado al carácter estratégico que tenía como uno de los establecimientos industriales más importantes del país.

El museo de la Casa de Moneda es como el álbum fotográfico de una familia para sus distintas generaciones; también es evidente que con las monedas y medallas que contiene se hacen estudios y para ello, es necesario examinar, comparar o consultar pasadas emisiones con presentes o futuras. Por estas razones considero que el museo numismático de la Casa de Moneda, aparte de sus fines históricos llena distintas misiones interesantes para la Casa de Moneda como establecimiento industrial y es independiente de los museos de otras

instituciones cuyas funciones y finalidades son diferentes a las de una Casa de Moneda. (Martínez, 1950)

No sólo el establecimiento formal de un “Museo Numismático” fue el único propósito del Ing. Martínez, ya que se incluyeron como proyectos importantes la conformación e instalación de un “archivo antiguo” y una “biblioteca”. En carta del 7 de noviembre de 1950, el director de Casa de Moneda de México convencido del interés que comparten tanto él como Pradeau en cuanto a la difusión de la numismática nacional, le hace partícipe de lo orgulloso que estaba por haberse acortado los tiempos para exhibir las piezas de la colección con las que hasta ese momento contaba la entidad:

Los muebles de nuestro museo numismático ya lo [*sic*] hemos terminado y ahora vamos a colocar las piezas de nuestras colecciones. En cuanto me sea posible estableceré la Biblioteca de la Casa donde pienso quede el archivo histórico. (Martínez, 1950)

Esto dio por resultado una pequeña sala de aproximadamente 12m² integrada por una serie de vitrinas que exhibían parte importante de la colección numismática de la institución, pero que no estaba abierta al público en general, limitándose el acceso a invitados especiales de la Dirección de la Casa de Moneda de México de las autoridades de la Secretaría de Hacienda.

La idea de difusión y conocimiento del acervo que conformaba el “Museo Numismático” más allá de esta pequeña sala, se efectuaría a través de diversas exposiciones temporales foráneas organizadas durante la dirección del Ing. Napoleón Gómez Urrutia (Director de la ceca entre 1978 y 1992) en la década de los ochenta. El éxito de estas exhibiciones puso de manifiesto el interés del público por conocer las actividades de Casa de Moneda de México; fue así que comenzaron a abrirse esas “puertas cerradas” que caracterizaban a nuestra institución a través de otros mecanismos de carácter cultural e histórico que se contrastaban entonces a la función principal de dicha entidad.

Estas condiciones y circunstancias perdurarían hasta el año de 1992 cuando se da el cierre definitivo de la planta del Apartado como la fábrica principal de acuñación del circulante de nuestro país.

De fábrica a patrimonio cultural

Para la segunda mitad del siglo XX, aunque el edificio del Apartado seguía siendo una planta eficiente, Casa de Moneda de México tuvo que hacer frente al aumento de la demanda de monetario que el desarrollo económico de entonces le obligó. Para ello, fue necesario abrir nuevas fábricas con tecnología de punta que respondieran a dichas exigencias. En 1970 y 1983 se instalarían nuevas plantas industriales, la primera en la calzada Legaria y la segunda en la ciudad de San Luis Potosí.

La primera planta se mantendría en operación hasta 1999, año en el que la acuñación de moneda mexicana que circulaba en el país se concentraría en San Luis Potosí tras el cierre de la planta de Apartado en 1992 luego de casi 150 años de funcionamiento (1848-1992), para sobrevivir ya no como un espacio industrial, sino como testigo y resguardo de la memoria institucional conformado por sus distintos acervos.

Dentro de este proceso, en la promulgación de la Ley de Casa de Moneda de México del 20 de enero de 1986, a 450 años de su fundación, se le decretó como un organismo descentralizado con personalidad jurídica y patrimonios propios; en su capítulo I, artículo 5°, apartado VII, se establece que entre las actividades de dicha institución está la “Administración del Museo Numismático Nacional”.

El año de 1992 sería determinante para la conformación definitiva de una nueva etapa en la historia de la ceca mexicana: en el mes de noviembre de este año, se notificó a los empleados de la planta Apartado que la mayoría serían liquidados; el impacto social que esta medida tuvo entre los trabajadores fue mucho más fuerte que el cierre del complejo como fábrica. A partir de su clausura y hasta 1998 se inició una primera etapa de

intervención en el inmueble que consistió en el desmantelamiento de la fábrica, así como de las áreas de servicio y convivencia, como la cocina, el comedor y la enfermería.

Los espacios que funcionaron como áreas de producción (fundición, amonedación y talleres), tendrían la función de simples bodegas donde se guardaban los instrumentos, aparatos y materiales que habían sido utilizados en las actividades diarias de la planta de Apartado.

También en 1992, otro hecho fortuito puso a Casa de Moneda de México en alerta sobre la importancia de su acervo documental. Durante décadas gran parte de nuestro archivo histórico se resguardó dentro de las propias áreas productivas de fundición y amonedación. En ellas se encontraban grandes legajos que a veces no se sabía dónde poner, o en el mejor de los casos se depositaron en el almacén. Gracias a un convenio entre CMM y el INAH, se efectuó el rescate, organización y preservación de esa documentación que representa parte importante de nuestra memoria institucional.

En 1998 se dio una segunda etapa de intervención del complejo: se desmantelaron los laboratorios de ensaye donde se verificaba la ley de los metales, pero principalmente las obras se orientaron a dotar al edificio de un sitio donde se mostraran adecuadamente los ejemplares de nuestro acervo numismático. De hecho estas fueron las primeras acciones para dar cumplimiento a las determinaciones tomadas seis años antes.

Así fue como se rescató el lado noroeste del edificio y se adaptó para constituirse en el nuevo espacio de exhibición con miras a ser público. Todo este proceso que inició en 1992, llevó a los trabajadores involucrados en las tareas de desmantelamiento a tomar conciencia de que la dinámica del edificio había iniciado un proceso de cambio, donde el rescate y la difusión del patrimonio se enfrentarían a una serie de resistencias e inercias que tuvieron que ir venciendo a partir de la autocritica y la reflexión.

Las obras de 1998 se enfocaron únicamente en el valor de su acervo numismático, pero con la práctica diaria y el contacto de los diversos públicos con las instalaciones de la antigua fábrica y su entusiasmo al ver el funcionamiento de las viejas máquinas del siglo XIX, puso de relieve el enorme valor de su patrimonio industrial.

La afiliación al Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial en 2003 proporcionó al personal del Museo todo un cuerpo teórico denominado “arqueología industrial” aportando un conocimiento que contribuyó a valorar ese tipo de patrimonio y cobrar conciencia del enorme valor que representaba conservar una casa de moneda de tal antigüedad. Además, la aproximación a este cuerpo teórico permitió también conceptualizar como patrimonio industrial intangible un conjunto de testimonios de viejos trabajadores de la planta de Apartado entrevistados a partir del año 2000.

A partir de la ambientación de la galería numismática, surgió el interés por otros acervos: el industrial y el arquitectónico ante la aparición de vestigios que permitieron comparar los espacios con planos del siglo XVIII, lo que llevó a entender la historia del edificio que data por lo menos desde esa centuria. Fue la práctica entonces la que mostró la importancia de los acervos del MNN, sobre todo después de finalizar las operaciones de la planta del Apartado como fábrica de monedas.

En este proceso fue importante la participación de cuatro trabajadores que tuvieron relación con la parte productiva de la planta, sobresalió la guía y la experiencia de D. Esteban Jiménez Calyecac, quien por más de 72 años trabajó en Casa de Moneda de México, retirándose en 2015. Dicho decano, encabezó la tarea de rescatar utensilios, herramientas y objetos que eran considerados como basura, para resguardarlos hasta el día en que fueron exhibidos al público como símbolos y ejemplo del trabajo que se realizaba cuando el recinto funcionaba como fábrica.

Fue en el año 2000 cuando la antigua casa del Apartado se abrió al público con recorridos programados mediante previa cita. Luego, en 2012 el espacio cerraría nuevamente sus puertas para iniciar trabajos de

remodelación y mantenimiento de aquellas áreas que debían albergar la nueva galería numismática, la biblioteca, el archivo histórico y las oficinas administrativas del Museo.

En el contexto de la conmemoración de los 480 años de CMM, en mayo de 2015, se efectuó la apertura del MNN con una nueva propuesta museográfica y de exhibición de monedas, medallas y herramientas que constituyen parte de su acervo numismático. Asimismo, se inauguraron la exhibición del Banco de México que cuenta la historia del billete mexicano desde 1821 hasta nuestros días; la sala del Escudo Nacional, sitio donde se exhiben, por primera vez, los modelos originales aprobados en 1968 y 1980 que forman el anverso de la moneda del país. Con todo, las obras realizadas en el inmueble de Apartado son evidencia del compromiso de la entidad con un patrimonio que se remonta a más de 480 años y que hoy cuenta con un espacio adecuado para su preservación, rescate, investigación y exhibición. (Valtierra, 2015). Este nuevo impulso no se limitó a las obras emprendidas: se asignaron plazas de base a todo el personal del Museo, con lo que se garantizó un relevo generacional que dará continuidad a sus proyectos, así como la estabilidad laboral y especialización de los profesionistas y operativos que se habían reclutado en calidad de eventuales.

Gestión museística de sus acervos

La reapertura del Museo en 2015 conllevó distintos retos que involucraron el trabajo en conjunto de las áreas que hasta ese momento lo componían. Debido a las funciones propias de la fábrica y al manejo de valores, sus muros y espacios constituían una fortaleza o mundo impenetrable, por lo que fue necesario impulsar un proyecto que vinculara a la comunidad cercana a este espacio. Para ello, las distintas áreas crearon nuevas propuestas para que el público interactuara y conociera los distintos espacios y el patrimonio de la institución. A continuación se mencionaran brevemente los trabajos y actividades que cada área ha desarrollado hasta la fecha:

A partir de 2012, el acervo numismático comenzó un proyecto de digitalización y sistematización de casi 20 mil piezas que integran su colección, lo que conllevó una revisión del inventario, es decir, pasar de un listado de descripción sumamente sencilla y a veces imprecisa de las piezas, a realizar un listado ordenado que permita un mejor manejo y control de una de las más importantes colecciones que resguarda la institución. Como parte de la propuesta museográfica, se realizó la selección de piezas que forman parte de la muestra permanente de la galería numismática.

Una de las actividades más recurrentes para la oficina de acervo numismático es la participación en las convenciones y asambleas organizadas por grupos y sociedades numismáticas mediante muestras temporales, lo que implica preparar –en la mayoría de los casos- alguna reseña o artículo sobre la exposición. A su vez, cada primer domingo de mes, se llevan a cabo las Jornadas de Información Numismática que tienen el propósito de que el público acuda con sus monedas y billetes para que especialistas convocados por el Museo brinden un servicio de consulta abierta y libre sobre descripción, precio o relevancia numismática. Al celebrarse el primer año de esta gestión, el área realizó un evento de convocatoria nacional para compartir experiencias de las sociedades, clubes y demás grupos numismáticos del país. En mayo de este año, se replicó su segunda edición, ahora con la participación de 18 especialistas que abordaron temas alusivos al “Patrimonio, Historia y Numismática”.

Respecto al archivo histórico, una vez ubicado en sus nuevas instalaciones, se continuaron los proyectos de clasificación y catalogación del acervo, con el propósito de ponerlo a disposición de los especialistas y gente interesada en el mismo. Además del resguardo de la memoria institucional, también ha colaborado con las demás áreas del Museo para el desarrollo de contenidos históricos y gráficos que han sido parte de las exposiciones montadas en diferentes espacios producto de las relaciones interinstitucionales públicas y privadas.

En cuanto a nuestra biblioteca, ha pasado de ser una colección de uso interno para convertirse en un espacio público que tiene como propósito la conservación, consulta y generación de conocimiento. Desde 2015, esta área forma parte de la Red de Bibliotecas Públicas de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de

Cultura. Su acervo está conformado por bibiohemerografía especializada en temas numismáticos e industriales, y por un fondo de interés general.

El acervo industrial forma parte de nuestro “Museo-fábrica”, el cual constituye una de sus principales fortalezas, pues dicho patrimonio se distingue de la oferta que brindan otros museos. La maquinaria del siglo XIX, que aún se conserva da cuenta del proceso de fabricación de monedas y medallas en la planta de Apartado, por lo que resulta un magnífico recurso didáctico durante los recorridos y atención a escuelas y grupos especiales. Al margen de ello, este acervo es un caso excepcional en el mundo: una fábrica completa, funcional e instalada en su contexto original.

La creación de una jefatura de vinculación fue una iniciativa que ayudó a la mejor integración de la comunidad a nuestro espacio a través de la programación de diversos eventos y la organización de noches de museos, diplomados e incluso cursos de verano, permitiendo ampliar el nivel de impacto del museo al trascender la atención a sus públicos naturales y atraer a otros que dan nuevos usos y significados a nuestro espacio.

A dos años del cambio en la dinámica de operación del Museo, es oportuno reflexionar sobre las funciones, alcances y programas de sus distintas áreas y acervos. Para ello, ha sido fundamental la labor de investigación porque ha permitido colaborar con otras instituciones de la Ciudad de México y de los estados a través del montaje de exposiciones temporales, así como fortalecer las relaciones con museos, asociaciones numismáticas, archivos y bibliotecas. Además, se han brindado asesorías de carácter técnico en distintas áreas y se atienden regularmente consultas realizadas por el público sobre temas históricos, tecnológicos y numismáticos.

Ha sido también importante el impulso de proyectos editoriales y publicaciones de la propia entidad como han sido: la guía numismática infantil *Cuauhtli y la moneda mexicana*; la redición de *La acuñación en México, 1535-2015*; nuestras aportaciones a la revista institucional *CECA* y la continuación de la serie *Cuadernos del Museo Numismático Nacional*. Al mismo tiempo, la participación en coloquios, encuentros, foros de diversas instituciones con el fin de divulgar las experiencias de nuestro trabajo con los acervos de Casa de Moneda de México.

A pesar de los resultados antes expuestos, creemos necesario realizar un ejercicio de autocrítica que nos lleve más allá de proyectos a corto plazo. Por un lado, lograr para el MNN una mayor integración a la estructura orgánica de la Casa de Moneda de México como una manera de fortalecer y agilizar su operación administrativa y definir una asignación presupuestal que le dé mayor certeza en la programación de actividades, afianzando la idea de que el Museo también es parte del prestigio institucional adquirido por la Casa de Moneda de México como primera ceca en América y que es mucho más que sólo la acuñación de moneda metálica, pues su historia está basada también en su memoria, en sus espacios y productos culturales. Por otro, entre nosotros como trabajadores, tomar conciencia y asumir el compromiso de lo que implica pertenecer a una institución con casi cinco siglos de tradición, en la cual cada uno debe contribuir desde sus funciones a que ese prestigio se mantenga vivo.

Referencias

- García, S., et.al. (2017). De fábrica a patrimonio cultural: el caso del Museo Numismático Nacional. Conferencia impartida en el 2º Encuentro Nacional Numismático. México: Museo Numismático Nacional.
- García, S. (2007). Museo Numismático Nacional. Algunos datos sobre las distintas dependencias de Apartado 13. México, Papel.
- Martínez, C. (1950). Carta que dirige el Ing. Carlos T. Martínez, Director de Casa de Moneda de México a Alberto Francisco Pradeau del 7 de marzo. Archivo Histórico de Casa de Moneda.
- Mendizabal, M. (1910). Memoria de la Dirección General de Casas de Moneda de México correspondiente al año fiscal 1908-1909. México, Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas.
- Pradeau, A. (1957). Historia Numismática de México de 1823 a 1950., prol. Alfredo Porraz. México, Sociedad Numismática de México.

Silva, G. (2017). En las orillas de la Lagunilla también se hace Historia. El caso del Archivo Histórico de Casa de Moneda de México. Conferencia impartida en Historia para todos. Primer coloquio sobre la divulgación y difusión de la Historia. México, Universidad Iberoamericana.

Valtierra, A. (2015). El Museo Numismático Nacional se abre al público. *La acuñación en México 1535-2015. 480 años*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Casa de Moneda de México, Ediciones Chapa.